



LA VOZ DEL VIAJERO

CONGRESO CEAV 2022: EGIPTO BELLEZA Y ARMONÍA

Admirable encuentro con Egipto como marco en este viaje profesional CEAV 2022. Antes de la descripción de nuestro periplo hay que dar las gracias al equipo de nuestra querida CEAV, nunca con tan pocos se ha conseguido algo tan grande y tan bueno, también a Luxotour, a los guías, conductores, al personal del barco y a todos cuantos han contribuido a estos días de ensueño y confraternidad.

En Luxor nos esperaba la coqueta motonave RADAMIS I, en ella hemos convivido como una gran familia, invitándonos a disfrutar del placer de poder navegar por el Nilo, columna vertebral y fuente de vida de Egipto, el país de nuestro destino, así como cuna y motivo de su legendaria civilización. Cada mañana salíamos de ella para descubrir los monumentos que este pueblo edificó a instancia de sus faraones o altos dignatarios.



Carlos González, escritor amateur y apasionado viajero. Lleva 25 años viajando y ha conocido, entre otros lugares, Chile, Argentina, Perú, Siria, Jordania, Marruecos, Túnez, Japón, Grecia, Italia, Francia, Alemania, Austria, Croacia, Polonia, Portugal... Hoy comparte su experiencia en Egipto.

Aun cuando ya en el Neolítico (10.000 años a.C.) existían poblaciones en estos lugares, no será hasta el 3.200 a.C., cuando comience el Imperio Antiguo que abarcará desde la Dinastía I hasta la VI (sobre 2.180 a.C.). Con la Dinastía VII se da un periodo oscuro que dura hasta la Dinastía XI. A partir del 2.000 a.C., empieza la Dinastía XII que supone una espléndida época en la historia de este país con un periodo conocido como Imperio Medio. Seguiría el Segundo Periodo Intermedio hasta la llegada de la Dinastía XVIII que creará el Imperio Nuevo (1.580 a.C.). El Tercer Periodo Intermedio comienza hacia el 1.070 a.C con el advenimiento de la Dinastía XXI. En tiempos de la Dinastía XXVII (524 a.C.) los persas invaden Egipto y los egipcios llaman en su auxilio a Alejandro Magno, comenzando así el ciclo Helenístico y posterior Dinastía de los Ptolomeos, hasta la llegada de los Romanos. (Sirva esta pequeña exposición para situar la construcción de los distintos monumentos y los faraones que los promovieron).

El primer día salimos de nuestra base para dirigirnos hacia el Valle de los Reyes. La primera parada será para contemplar los

“Colosos de Memnon”. Estas gigantescas estatuas representan al Faraón Amenofis III (Dinastía XVIII). Continuamos hacia el “Valle de los Reyes”, admirando como los dorados rayos del sol, en su amanecer, van cambiando la tonalidad de la piedra caliza de esta montaña sagrada. Aquí están enterrados la mayoría de los faraones del Imperio Nuevo. Pudimos visitar las tumbas de Ramses III, Merenptah y Ramses IX, comprobando que no hay palabras para describir los bajo relieves y alto relieves policromados, que relatan la vida de estos personajes, decorando todas las paredes de estos impresionantes monumentos funerarios.

Terminamos en el “Templo de la Reina Hatshepsut”, (lugar de Deir el-Bahari), que los antiguos denominaron “Djeser Djeseru” (Sublime de los Sublimes), lo que habla de la belleza de esta construcción con magníficos bajorrelieves en una de sus paredes que narran el nacimiento y la infancia de la reina.

Cruzando el Nilo nos adentramos en el “Templo de Luxor”, situado en el corazón de la antigua Tebas, fué construido en tiempos de las Dinastías



XVIII y XIX y dedicado al Dios Amon-Ra (Dios del Sol y del origen de la vida en la mitología egipcia), los impresionantes restos que visitamos, con sus monumentales pilonos y columnas, corresponden a la iniciativa de los faraones Amenhotep III y Ramsés II. Una avenida de 2,7 km., flanqueada de bellas esfinges, une este templo con el de Karnak. El pilono erigido por Ramsés II tiene un frente de 65 m. y está ornamentado con bajorrelieves de las campañas militares del faraón contra los hititas. Contaba con dos obeliscos, de los cuales solo queda uno pues el otro está en la Plaza de la Concordia de París.

Nuestra visita continua en el “Templo de Karnak” (Dinastía XXII). Este complejo consta de “tres dominios”: “El dominio de Amón” (el más importante), “El dominio de la diosa Mut” (consorte de Amón) y “El dominio de Mentu” (Dios de la Guerra). Enmarcan su entrada dos filas paralelas de “crioesfinges” con la cabeza de carnero, símbolo del dios Amón (protector del faraón). Colosos de piedra vigilan las entradas a los pilonos y al conjunto de enormes columnas que conforman la estructura de este templo, andando entre ellas se llega al “escarabeo” donde encontramos el “escarabajo de la suerte” (época de Amenhotep III), lo rodeamos siete veces, según la costumbre, para que nos llegue la fortuna y con una última mirada al adyacente lago sagrado, nos despedimos de este impresionante conjunto.

Regresamos a nuestro barco disfrutando de un café en la cubierta y de nuestro primer atardecer en el Nilo. Esta noche teníamos fiesta en el salón de baile, las damas se pusieron sus mejores galas al estilo nubio y los hombres lucieron ricas túnicas, pero la pasión del fútbol (España-Alemania) dejó todo en un espontáneo desfile de modelos.

Navegamos para llegar a Edfu y al desembarcar nos encontramos con unas frágiles calesas que a trepidante ritmo nos acercan hasta el “Templo de Edfu”. Se trata del mejor conservado de Egipto, estando dedicado al dios Horus (el que tiene cabeza de halcón). Construido entre el 237 a 57 a.C. (Periodo Helenístico).

Acogedor descanso y comida para después navegar hasta Kom Ombo. Allí se encuentra el templo de su nombre construido por la Dinastía Ptolomaica (180 a 47 a.C.). Tenía un uso doble, ya que una parte del recinto sagrado se dedicaba al culto del dios Sobek, con cabeza de cocodrilo y dios de la fertilidad y la otra al dios Haroeris u Horus Anciano, con cabeza de gavián, dios solar y guerrero. Contiguo al citado recinto se encuentra un pequeño museo donde se pueden admirar distintos ejemplares de cocodrilos momificados.

El cuarto día, a las dos y media de la madrugada, partimos hacia Abu Simbel. En el trayecto podemos observar el maravilloso cielo del desierto egipcio, miles de estrellas se ofrecen ante nuestros ojos en un espectáculo difícil de contemplar en otros lugares. Los dos templos rupestres de Abu Simbel, edificados por Ramsés II fueron bañados desde siglos por las aguas del Nilo, pero las necesidades de regular las crecidas y la subsiguiente idea de crear el lago artificial más grande del mundo, llevaron al Gobierno Egipcio a convocar

un concurso para que los templos no fueran inundados. En junio de 1962 se dio la aprobación definitiva al proyecto que preveía la remoción de la masa rocosa, el corte de estos en varias partes y la recomposición en una plataforma situada a un nivel superior. Otra moderna, obra faraónica donde se manejaron 1.036 bloques de piedra con un peso medio de 30 toneladas, otros 1.112 cortados de la roca alrededor de los templos, así como 33 toneladas de resina para consolidar la estructura de piedra y otras tantas de grapas de hierro. Ante las dificultades hubo que recurrir a dos enormes cúpulas de hormigón armado para contener la presión del monte y proteger al santuario, estas fueron cubiertas por un terraplén que luego iría tapando la arena y el polvo del desierto (Datos de Egipto 7.000 años de Arte e Historia – Ed. Bonechi). Estas obras, auspiciadas por la UNESCO, fueron inauguradas el 22 de septiembre de 1.968.

El color azul de las aguas del lago Nasser se confunde con el celeste, y ambos con el oro de las arenas, formando, a primeras horas de la mañana, un marco de ensueño para admirar la obra del faraón

más grande de Egipto dedicada a la triada Amon-Ra, Armakhis y Ptah, aun cuando la realidad es que fue erigido para dar gloria eterna a su constructor Ramsés II el Grande. Sin duda es el más insólito y majestuoso, su fachada mide 38 metros de ancho por 31 de altura y su programa iconográfico es único en el mundo. En su interior, la decoración de las paredes celebra los éxitos militares del faraón, sobre todo los relacionados con la batalla de Kadesh contra los Hititas. Acompañan escenas litúrgicas y en el techo de la nave central el gran buitre de la diosa Nekhbet.

Saliendo, a la izquierda, nos encontramos con el templo a la diosa Hathor que el faraón dedicó a Nefertari, su esposa favorita, la más amada de todas. Edificación de cuidada armonía donde la gran esposa real está representada por la citada Hathor, con los cuernos de la vaca sagrada, el disco solar y dos plumas. Poema de amor en piedra.

Volvemos a nuestro refugio náutico para recuperar fuerzas, breve descanso y embarcamos en una de las típicas “faluchas” de vela latina que conforman el idílico paisaje del Nilo, allí varios



nubios cantan sus bellas canciones, mientras nos agasajan con sabrosos frutos secos y nos venden vistosos objetos de su artesanía. Pasamos a otra embarcación para bordear las riveras y navegar hasta la primera catarata contemplando las gráciles garzas, patos y otros ánades. El patrón embarranca en una pequeña playa dónde los más atrevidos aprovechan para disfrutar de un pequeño baño. Navegando de nuevo podemos contemplar el mausoleo de arenisca rosada del Aga Khan III, jefe de los musulmanes ismaelitas. Su esposa, la Begúm, depositaba todos los días una rosa roja en la tumba de su esposo y cuando ella no estaba le encargaba esta tarea al jardinero, como muestra del amor que le profesaba.

Desembarcamos para acceder al poblado nubio y encaminarnos a la multicolor escuela, dónde nos espera el veterano y simpático maestro, que con la regla en la mano, nos enseña y hace recitar los números en árabe, después de algunos castigos y como sacamos buena nota, accede a escribir en árabe el nombre de alguno de los alumnos. Tras esta graciosa clase se nos monta en unas locas “moto-buses” que expertos lugareños conducen dando saltos y tumbos entre el miedo y las risas de los pasajeros, así llegamos a un promontorio desde el que contemplamos unas bonitas vistas del río al atardecer. Sigue nuestro periplo nubio en una casa típica cuyas paredes exteriores e interiores se encuentran decoradas en bellos tonos color pastel, allí tienen la concesión para criar cocodrilos, admiramos varios pequeños ejemplares y a instancias del cuidador, algunos de los presentes toman en sus manos uno de los ejemplares, con la boca debidamente atada, para hacerse las imprescindibles fotografías.

En el quinto día, con gran pesadumbre, tenemos que abandonar nuestro acogedor refugio flotante en dirección a El Cairo. Pero antes de tomar el vuelo hacemos una parada en el encantador templo de Philae o File (nombre de la isla). Situado entre el agua y las rocas graníticas de esta ínsula dominio de la diosa Isis, que con su amor había conseguido reunir los miembros de su esposo Osiris esparcidos por todo Egipto, haciéndole resucitar. Es una construcción Ptolomeica de 400 metros de largo por 135 de ancho.

Anochecido llegamos a El Cairo, dónde rápidamente nos damos cuenta del comentario de nuestro guía Zacarías, que considera que las pirámides son la primera maravilla del mundo y la segunda el tráfico cairota por su caótica densidad. Hospedaje en el Hotel Marriot y descanso que mañana toca otro día duro.

El sexto día se inicia con la visita a la zona de la ciudad de Menfis (antigua Menne-fer), capital que se encontraba entre Giza (Gizeh) y Saqqarah. Probablemente iniciada por el gran arquitecto Imhotep estaba considerada de gran belleza, entre otras cosas por su ciudadela de las “murallas blancas”. Hoy sólo quedan unas pocas muestras de su pasada grandeza. Lo más digno de admirar son los restos de la colosal estatua de Ramsés II que en su día midió 13 metros de altura (ahora en posición horizontal) y que junto con su pareja se encontraba colocada delante de los pilonos del templo de Ptah. Tallada en piedra caliza, la obra nos muestra la perfección en el trabajo de los antiguos artistas egipcios. Su cuerpo musculoso solo está cubierto por el faldellin y su rostro muestra una enigmática sonrisa.

Cabeza tocada con la doble corona, como señor del alto y bajo Egipto y el pañuelo ceremonial. En su frente luce el “ureo” compuesto por el buitre y la cobra como diosas protectoras de la realeza.

La siguiente parada será en Saqqarah. Comenzamos visitando el interior de la pirámide de Titi o Teti, primer faraón de la Dinastía VI. Su exterior presenta un aspecto muy deteriorado sin embargo el interior se ha conservado perfectamente, pudiendo observar los grandes bloques de piedra de la cámara mortuoria, así como la diversa decoración con los “Textos de las Pirámides”. A escasos metros se encuentra la mastaba (en árabe: banco) del “chaty” (canciller) de Teti, de nombre Kagemni. Se trata de una tumba profusamente decorada con escenas de la vida cotidiana del citado. Le vemos representado recibiendo a escribas, pero también hay relieves de flores de loto, ordeño de una vaca, escenas de caza y pesca, de la lucha de un hipopótamo con un cocodrilo y otras muchas más dignas de admirar.

Nos espera la pirámide escalonada de Zoser, por la cual siempre he sentido una especial admiración, quizás por ser la construcción

enteramente en piedra más antigua del mundo, o tal vez por considerarla humilde en su belleza, comparada con la esbeltez de sus hermanas de Gizeh, y ahora por haber rodeado su perímetro sintiendo sutiles sensaciones. La mandó construir Zoser, en egipcio “Djeser” que significa “sagrado” (III Dinastía) como centro del complejo funerario de Saqqarah. Al principio se construyó una primera mastaba de planta rectangular y paredes ligeramente inclinadas, después se le fueron añadiendo otras en orden decreciente hasta completar los seis escalones, su base es de 109 por 125 metros y su altura actual de 62 metros. A destacar la entrada real, única entre las 14 falsas puertas, que da acceso a una galería formada por dos hileras de 20 columnas de más de 6 m. de altura que desemboca en el impresionante patio central.

Alegre comida típica al aire libre para continuar hasta la “Casa de los Papiros” dónde se nos explicó todo el proceso que se sigue desde la obtención de la planta hasta convertirlo en soporte para la escritura, muchos de los congresistas compraron ejemplares bellamente decorados. Como quien dice cruzar la calle y ya estamos dentro de los monumentos más



Mercedes Tejero, gerente de CEAV, en la recepción con el secretario del ministro de Turismo, Ahmed Aly, y el responsable general de Operación de Luxotour, Alejandro Urdiales.

famosos y fotografiados del mundo, las Pirámides de Gizeh o Giza, las únicas de las “Siete maravillas del mundo” que han llegado hasta nuestros días.

En esta llanura se encuentran las tumbas de los tres faraones de la Dinastía IV, las pirámides de Keops, Kefrén y Micerino, así como la Esfinge. Las pirámides están orientadas hacia los cuatro puntos cardinales y ordenadas en un eje diagonal que va de nordeste a sudoeste, de modo que ninguna de ellas cubre el sol a las otras, lo cual hace suponer los elevados conocimientos de astronomía de los antiguos egipcios. Construidas en granito y piedra caliza procedentes de la región de Asuán, salvo la segunda que utilizó las cercanas canteras de Turah. En el siglo XIII los árabes empezaron a utilizar piedra de estos túmulos para sus construcciones de El Cairo. Conforman todas ellas y sus monumentos adyacentes un complejo conjunto funerario único en el mundo. La característica común de las tres, es la cámara sepulcral del rey excavada en la roca. La técnica para la construcción de estos monumentos es uno de los grandes misterios de la historia, si bien las últimas hipótesis hablan de la teoría de las rampas o de los planos inclinados.

Nuestros guías calcularon con gran pericia el tiempo de estancia en este lugar para que pudiéramos contemplar la puesta del sol, así el grupo se dividió en tres, los más atrevidos montaron en camello, otros en calesa y el resto se quedó admirando el increíble paisaje, en cualquier caso las cámaras de fotos no dejaron de trabajar. La apoteosis final llegó a los pies de la Esfinge, cuando el astro rey, en su barca, comenzaba a ocultarse para completar su ciclo hasta la aparición del nuevo día (ciclo de la vida para los egipcios). No hay palabras para describir la belleza de esa puesta de sol donde la obra de la naturaleza se complementa con el increíble trabajo humano del conjunto de Gizeh. Instantes únicos que el sentimiento de cada persona grava en sus retinas con mayor sensibilidad que el mejor artilugio que se haya inventado.

Ultimo día en El Cairo. Comenzamos visitando la ciudadela medieval de Saladino (Salah ad-Din), edificada, a partir del año 1.176, en un promontorio estratégico que domina la ciudad. Allí residieron los gobernantes desde el siglo XIII al XIX. Dentro de este recinto esta la mezquita de Mohamed Alí o Mezquita de Alabastro. Su promotor fue el gobernador otomano del mismo nombre entre los años 1.830 y 1.848. Inspirada en la Mezquita Nueva de Estambul de dónde era originario su arquitecto, destaca por sus esbeltos minaretes, el patio de las abluciones con su templete central y su decorado interior que recuerda a sus antecedentes de la capital turca. Seguimos hasta el Barrio Copto para encontrar la Iglesia de San Sergio y San Baco, construida en el siglo XI pero con pilares centrales del siglo IV. Dice la tradición que está edificada sobre la cueva en la que se refugió la Sagrada Familia en su huida a Egipto, hoy se ha convertido en una cripta que se puede visitar. Muy curiosa una librería exterior aprovechando las paredes como expositores y el bazar anexo.

Comemos en un bonito lugar, concretamente en un barco anclado en el río, denominado Nilo Azul, para continuar nuestro camino hasta el cercano Museo

Egipto de El Cairo. Este museo recoge la colección de arte egipcio más importante del mundo, se necesitarían, al menos, siete días completos para visitarlo, pero nosotros no tenemos nada más que dos horas. Nuestro guía nos hace un recorrido por las obras más importantes para acabar en las salas del tesoro de Tutankhamón. Así vimos la escultura de la cabeza de la reina Hatshepsut, la estatua de Anubis de madera pintada, la estatua de caliza del escriba, la del enano Seneb con su esposa e hijos y otras muchas representaciones que harían interminable este escrito. En la cámara del tesoro de Tutankhamón, entre innumerables joyas de oro, destaca la espectacular máscara de este metal del citado faraón, ricamente decorada y creada por orfebres egipcios entre los años 1.354/1.340 a.C.

Ya anochecido hacemos la visita al mercado de Jan el-Jalili, visita obligada para conocer ese zoco cuya existencia se remonta a 1.380. Caminando por sus abigarradas callejuelas se puede saborear todo el encanto de estos lugares únicos en el mundo, donde vender y comprar se convierte en una auténtica obra de arte. En uno de sus callejones, el Midaq está ambientada la novela “El callejón de los milagros”, del premio Nobel de literatura Naguib Mahfuz, pasamos por “El Café de los Espejos” o café Fishawi, abierto día y noche

desde hace más de 200 años y también citado por Mahfuz. Saliendo de Jan el-Jalili caminamos por la calle Moez (Al-Muizz) plagada de antiguas mezquitas y palacios que apenas pudimos apreciar por ser de noche y tener que estar pendientes de la multitud y de sortear las motos que nos embestían por sorpresa. Recibimos la compensación de poder descansar en una terraza, preparada por la organización, saboreando té, cafés y limonadas típicas y asistiendo a los bailes de unos derviches para el turismo y como no, divirtiéndonos con los ritmos de “Paquito el chocolatero”, “Macarena” y otros de nuestras tierras.

El colofón fue la estupenda cena en el restaurante Alain le Notre situado dentro de los jardines del Al-Azhar Park y contemplando la espléndida vista nocturna de la Mezquita de Alabastro iluminada.

Allí nos comenzamos a despedir comentando, como dice el subtítulo de este escrito, la belleza de este país y la armonía que en estos días ha reinado en el grupo. Ha terminado el Congreso 2022, ya estamos esperando el 2023. De nuevo “muchas gracias”.

Texto: Carlos González.

Fotografías: Carmen Soto.

